



CUADERNILLOS DE
AUTOFORMACIÓN

Mandar Obedeciendo

Ejército Zapatista de Liberación Nacional



CUADERNILLOS DE **AUTOFORMACIÓN**

En tus manos tienes uno de los cuadernillos de autoformación que estamos generando desde el Centro de Investigación y Defensa Sur. Ante los tiempos actuales se nos volvió urgente compartir información sobre diferentes temáticas que hoy resultan fundamentales de conversar, para encausar nuestras ideas y construir, entre todxs quienes habitamos este territorio, propuestas que nos acomoden y nos hagan sentir libres.

A través de esta prosa conversada esperamos contribuir a los múltiples encuentros, asambleas, cabildos, reuniones y trawunes, y así, de a poco, ir manejando la misma información que nos permita con antecedentes, conceptos e ideas, levantar los cimientos de una nueva realidad.



EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL

Las grandes y boscosas montañas del estado de Chiapas, en el sureste de la República mexicana fueron durante años, vigía, testigo y resguardo de movimientos, de palabras y murmullos en diversas lenguas, de voces y cantos de mujeres y hombres, algunos maduros, la mayoría jóvenes que se preparaban, hablaban y escuchaban. Aprendían de política, algunas aprendían a leer y también de ética y de táctica militar; se relacionaban entre comunidades y se organizaban para enfrentar su realidad invisible y marginal, para exigir sus derechos, democracia y justicia. Como integrantes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y también como bases de apoyo, lanzaron en 1994, un fuerte ¡Ya Basta! No buscaban el poder, el sujeto de sus luchas, siempre colectivo es el “Nosotros”. Los zapatistas consideran los principios éticos y la afirmación de su identidad, con ventanas abiertas a otros mundos: “Un mundo donde quepan muchos mundos”, “Para todos, todo, para nosotros, nada”.

Hablan las voces zapatistas a través del subcomandante Marcos: “En el pasado no sólo vimos derrotas, también encontramos deseos de justicia y sueños de ser mejores, dejamos el escepticismo colgado del perchero del gran capital y descubrimos que podíamos creer que valía la pena creer, que debíamos creer en nosotros mismos... Entonces nuestras manos vacías de esperanza se llenaron de fuego para gritar nuestras ansias, nuestra lucha, entonces nuestro paso se hizo firme otra vez...Nuestras manos y corazones estaban armados. Hemos aprendido a hablar y a escuchar y a no decretarle obediencia a la historia”.

Este movimiento indígena irrumpió en México con fuerza, imaginación y creatividad. Un arma eficaz fue la sorpresa. El día 1 de enero de 1994, hombres y mujeres del Ejército Zapatista de Liberación Nacional ocuparon diversas ciudades y pueblos de Chiapas. La presencia zapatista estremeció a México. La sorpresa, luego la incredulidad y después el interés, traspasaron los límites del Estado, llegaron a todo el país y su resonancia tuvo eco en los cinco continentes.

La guerra zapatista sólo duró 12 días. Inició el mismo día en que México firmaba el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. Mandar obedeciendo, es uno de sus principios: aceptaron las demandas de la sociedad civil de poner fin a la guerra, alcanzar acuerdos y utilizar la palabra. Aquellos acuerdos no se han cumplido, porque los gobiernos no le dieron los cauces necesarios. Sin embargo, los zapatistas no viven en la “ilegalidad” realizan encuentros abiertos, y tienen sus propios medios de comunicación.

El subcomandante Marcos, hoy Galeano, es al mismo tiempo intérprete y portavoz, transmite las experiencias, la sabiduría y el imaginario indígena en el lenguaje que es palabra verdadera. El uso del pasamontañas, la máscara, sin rostro para ser visto, oculta la

identidad personal y es al mismo tiempo un símbolo colectivo. En los discursos y escritos zapatistas, la simbología de sus palabras, metáforas, humor y silencios son elementos que lo distinguen de otros movimientos de las izquierdas revolucionarias; sus declaraciones son ventana y puente entre dos mundos.

Las mujeres zapatistas se unieron, rompieron el silencio y las tradiciones de siglos para defender sus derechos, que antes desconocían. Elevaron sus voces y se apropiaron de sus vidas. Su aparición pública, sus acciones, sus demandas, cambiaron la visión de las mujeres indígenas mexicanas y también cambiaron la visión de la sociedad civil organizada y desorganizada.



«Aquí seguiremos»: niños zapatistas. Fotografía de Cristina Rodríguez Pinto.



«Aquí seguiremos»: niños zapatistas. Fotografía de Cristian Rodríguez Niño.

“El hecho de que la mujer se arme es muy importante”, expresó la comandanta tzotzil Ramona en 1993, demuestra que todos estamos por lo mismo, las mujeres llegaron a entender también su situación y a querer cambiarla, otro posible feminismo, no urbano. “Entiendo que es mejor morir por el bien de mi pueblo, que morir de hambre. Si la causa es justa, si es por el bien de mi pueblo, estoy dispuesta a morir porque no hemos encontrado otra forma de hacer justicia”. La comandanta Ramona (1959-2006) representó a los grupos de mujeres de las comunidades indígenas que formaron parte del Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI). Las mujeres, en palabras del sub Comandante Marcos, “son el sustento material y espiritual del ejército. Si podemos sobrevivir en grandes contingentes es por ellas”.

El EZLN inició una fuerte y acertada iniciativa de comunicación orientada a México y a otras latitudes, creó espacios y puentes: “Detrás de nosotros estamos ustedes por la humanidad y contra el dinero”. Los integrantes del EZLN y sus bases de apoyo han realizado marchas a la Ciudad de México, numerosos encuentros nacionales e internacionales en su territorio, como el Primer

encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, en La Realidad, Chiapas, Planeta tierra, 3 de agosto 1996. Las voces zapatistas dijeron en esa ocasión: “Los zapatistas saludamos a todos los asistentes a este encuentro. Bienvenidos todos los hombres, mujeres, niños y ancianos de los cinco continentes que han respondido a la invitación de los indígenas zapatistas para buscar esperanza para la humanidad y contra el neoliberalismo”. “No somos los mismos de diciembre del 1993. El EZLN no es ya sólo el ejército mayoritariamente indígena que se levantó en armas contra el supremo gobierno. El EZLN es ahora y para siempre una esperanza y la esperanza como el corazón están del lado izquierdo del pecho. Tenemos ya un lugar en el corazón de ustedes nuestros hermanos, y un rincón pequeño en la historia que realmente cuenta: la que se lucha”.

En 2005, la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, impactó a numerosos pueblos y comunidades indígenas, quienes se organizan y se declaran adherentes a la Sexta. Comúnmente llamada La Sexta, aborda con amplitud el llamado a luchar por la democracia, libertad y justicia, y a hermanar las diversas luchas contra el neoliberalismo en los cinco continentes.

Y, en este año 2019, las mujeres zapatistas organizan y convocan al **Segundo encuentro internacional de mujeres que luchan**, dicen en su convocatoria: Hermana, compañera, mujer que lucha: Te saludamos como mujeres que somos, como indígenas y como zapatistas. Tal vez te recuerdas que en el Primer Encuentro hicimos un acuerdo de que tenemos que estar vivas. Nos asesinan y nos desaparecen porque somos mujeres (extracto de convocatoria). Y las fechas que te invitamos es el día 26 de diciembre del 2019 la llegada. Los días 27, 28 y 29 de diciembre de 2019, son los días de encontrarnos, hablarnos y escucharnos. El mismo 29 de diciembre del 2019 hacemos la clausura.

La organización zapatista es horizontal, los Caracoles son centros culturales y políticos, son las instancias de las Juntas de buen gobierno; las autoridades las elige cada comunidad y cuando una autoridad no cumple, se reemplaza.

El movimiento crece y se expande, la información, comunicados y convocatorias transita en las redes sociales, establece diálogos y sus voces se leen en diversos idiomas porque como decían en sus inicios: “En cualquier parte, de cualquiera de los cinco continentes, un hombre o una mujer cualquiera se empeña en resistir al poder y en construir un camino propio que no implique perder la dignidad y la esperanza. La dignidad es esa patria sin nacionalidad, ese arcoíris que es también puente, ese murmullo del corazón sin importar la sangre que lo vive, esa rebelde irreverencia que burla fronteras, aduanas y guerras, un mundo de todos los mundos que se rebelan y resisten al poder”.

Los principios enunciados por los zapatistas hace ya 25 años, siguen vigentes: “Que para todos haya siempre pan para iluminar la mesa. Educación para aliviar la ignorancia, salud para espantar la muerte, tierra para cosechar el futuro, techo para abrigar la esperanza y el trabajo para hacer dignas las manos. Alegre está nuestro corazón, aunque el cuerpo duele. Que la tristeza se espante con un simple ademán de desdén y que la alegría y la risa sean gratis y nunca falten. Somos seres humanos y tenemos una propuesta mundial, proponemos un nuevo orden internacional basado y regido por la democracia, la libertad y la justicia. Si volviéramos atrás el reloj de la historia ni un segundo dudaríamos en volver a hacer lo que hemos hecho, una y mil veces volveríamos a decir ¡Ya basta!

Más información: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/>